



ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

ANTONIO CARLOS MARGUTTI

Desde 1956 –año de su ingreso– hasta 2002, de su retiro, transcurrieron cuarenta y seis años durante los cuales Margutti prestó servicios en el Museo. Entusiasmado, como muchos otros, por un pariente que trabajaba en sus talleres no vaciló, cuando se presentó una oportunidad de incorporarse en la institución en el departamento de carpintería. Los años vividos le resultaron muy gratificantes: cosechó amigos y se perfeccionó en su oficio.

Margutti nació en la provincia de Buenos Aires, en Bayanca, un pueblo pequeño cercano a Junín. En 1938, cuando tenía cinco años, su familia se trasladó a La Plata. En esos años el Bosque constituía el paseo obligado de las familias platenses. Recuerda que su casa era frecuentada permanentemente por parientes que vivían en el campo; en esas ocasiones, él, junto con sus hermanas, eran los encargados de hacerles conocer la ciudad. Inevitablemente la jornada terminaba con una visita al Museo. El Museo, pues, estuvo muy ligado a mi infancia –nos dice Margutti– y a mis recuerdos desde siempre.

A los catorce años sintió inclinación por la carpintería, y pronto esa afición se transformó en una fuerte vocación, que lo acompañó durante toda su vida.

Años después, cuando ya había



En el taller (1980).

adquirido una buena experiencia en el oficio, se relacionó con el Museo. Un cuñado suyo, Celestino D'Amico, que trabajaba en el taller de carpintería solía contarle, en las

charlas que mantenían, aspectos relacionados con los trabajos que realizaba en el taller, y otros vinculados con el agradable clima de camaradería que imperaba entre la

gente del Museo. Al escucharlo, dice Margutti, sentía vivos deseos de trabajar allí.

Inesperadamente, en 1956 se presentó una oportunidad de concretar su sueño: por su cuñado tuvo conocimiento de la existencia de una vacante. Sin dudar, aprovechó esta ocasión para inscribirse, consciente de que tenía suficiente experiencia y conocimiento para desempeñarlo con eficiencia. Así fue: pasó exitosamente las pruebas y entonces entró a trabajar en el Museo. Mi sueño se convirtió en una realidad –nos dice– que se prolongó por cuarenta y seis años.

Recuerda con afecto cuáles fueron sus primeros compañeros de trabajo: Esteban Skrt, en la imprenta; el “gallego” Pérez, del taller de encuadernación; Esteban Echavarría, en los laboratorios de taxidermia, Italo Bellini, en el talos trabajos que realizó en sus primeros años, recuerda con emoción, por su significado, el pedestal de madera que sostiene el busto de Florentino Ameghino y que aún sigue –incólume– en el área de Paleontología.

Con orgullo se refiere a su trabajo en equipo, realizado en la década de 1970, en la Sala Egiptia. La concreción del proyecto elaborado por el Dr. Rosembaser requirió un esfuerzo sostenido y coordinado de varios talleres, que logró concretarse en un corto período.

Otras de las obras de mayor aliento en la cual le tocó participar fue la de las instalaciones del inmueble ubicado en la calle 1 esquina 45, hoy ocupado por el Centro de Investigaciones Geológicas. En esa ocasión, junto con su compañero Emilio Paternosto, llevaron a cabo una importante tarea en el armado de los laboratorios, oficinas y talleres. Agrega que este tra-

bajo resultó muy gratificante, no sólo por la importancia material que el mismo revestía, sino también por las útiles sugerencias y el trato cordial y comprensivo que recibieron de parte de los profesionales científicos César Merodio, Luis Spalletti, Hernán Rapella y Carlos Cingolani.

Otra etapa importante desarrollada por el taller de carpintería bajo su dirección la ubica Margutti en el período durante el cual el Dr. Isidoro Schalamuk fue Decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, y el Dr. Jorge Frangi, su vicedecano, asumió la Dirección del Museo. Durante varios años en las tareas de re-modelación de algunas salas y con la construcción de modernos escenarios de exhibición, al taller de carpintería le tocó desempeñar un papel muy activo. Así, para los escenarios *Hace 11.000 años en estas pampas*, de la sala 7; *Existieron gigantes emplumados*, de la sala 6; y *Grandes mamíferos cuaternarios*, de la sala 9, se construyeron casi 100 vitrinas y se refaccionaron más de 300 hojas de puertas. El Ing. Hugo Martín Filiberto que en nombre de la Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno” ejerció la dirección de trabajos en el Salón Auditorio y los del escenario *Grandes mamíferos cuaternarios*, se complace en destacar que el taller de carpintería, tuvo una participación muy activa y eficaz en la ejecución de sus trabajos específicos.

Respecto a estos trabajos, añade Margutti, que ellos tienen un sabor especial porque cuando recorre estas salas con sus nietos barilochenses, ellos suelen destacar los escenarios y dicen con orgullo: “esto lo hizo mi abuelo”.

Un trabajo que recuerda gra-

tamente es el realizado, junto con su amigo Emilio Paternosto, para la flamante Facultad de Ciencias Naturales y Museo; la construcción de 600 bancos destinados a sus aulas, que constituyó uno de los últimos trabajos importantes realizados por el taller de carpintería a su cargo, ya que en 1994 fue designado Encargado de Mantenimiento del Museo, función que desempeñó hasta su jubilación en el año 2002.

Retirado, no deja de rememorar con alegría y satisfacción los años transcurridos en el Museo de La Plata, su “segunda casa”. Ha



Taller de carpintería (1980).

sabido formar una verdadera familia con su esposa, Susana Cabrera, sus dos hijas y dos nietos. La mayor, Laura, Licenciada en Biología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, reside actualmente en Bariloche donde se desempeña como profesional en la Dirección de Parques Nacionales. La menor, Marcela, ha estudiado Periodismo y Psicología, y actualmente trabaja en el Instituto Balseiro de Bariloche. Dos nietos componen su familia: Guadalupe, siete años, hija de Laura y Santiago, siete años, hijo de Marcela.

H. L. F.